



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2002-08**

Malestar con la política 1

Florisabel Rodríguez

Noviembre, 2002



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el octavo de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2002, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de democracias sostenibles en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país y por una red regional de investigadores.

Este artículo¹ resume la visión pesimista que se ha apoderado de la mayoría de los y las costarricenses sobre la política. Esa visión relaciona cualquier hecho cotidiano con el disgusto, la desconfianza, la frustración y la inseguridad que constituyen “el paradigma del malestar”.

Florisabel Rodríguez
Directora General

¹Este artículo fue publicado en: Rodríguez, Florisabel (2002) “*Nuestra cultura política y el paradigma del malestar*” en Revista de actualidad política Fragua, año IV, No. 02, San José, Costa Rica.

Florisabel Rodríguez

Directora General y fundadora de PROCESOS. Politóloga, realizó estudios de maestría y doctorado en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Ha sido Ministra de Información del Gobierno de Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica. Posee amplia experiencia como investigadora y consultora en temas de cultura política, conducta electoral, opinión pública y comunicación política. Ha publicado múltiples artículos especializados y es coautora del libro “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana” y del libro “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”, actualmente en prensa. Correo electrónico: florisabel@procesos.org

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
¿QUÉ ES LA CULTURA POLÍTICA?	2
DEL CONSENSO A LA CONTRADICCIÓN	3
CONCLUSIÓN	5

Introducción

El enfoque de cultura política es particularmente relevante para comprender los problemas políticos de la Costa Rica contemporánea. El análisis desde esta perspectiva sugiere una interesante comprensión del descontento con la política, que ha crecido tanto en los últimos años en el país, y que se ha constituido en lo que llamo el paradigma del malestar.

El paradigma del malestar es una visión pesimista que relaciona los hechos cotidianos con el disgusto, la desconfianza, la frustración y la inseguridad que imperan actualmente en el campo político. Se utilizan palabras y estereotipos que interpretan el malestar, que lo reproducen y que obstaculizan la construcción de una salida. Se establece una suerte de círculo vicioso desesperanzado que desvaloriza la forma de ser y la capacidad de solucionar los problemas colectivos de ciudadanos y ciudadanas y muy especialmente de los líderes políticos. Sustantivos y expresiones tales como corrupción, burocracia, ingobernabilidad, falta de liderazgo, mano dura, inseguridad ciudadana, pactos, falta de participación, crisis de partidos, crisis económica, crisis a solas, etc. se utilizan en forma extendida entre los políticos, los medios de comunicación y la ciudadanía. Ellas permiten etiquetar cualquier evento con facilidad, con bastante independencia de su correspondencia con la realidad, y con un alto contenido emotivo.

Ante este fenómeno colectivo de malestar, el enfoque de cultura política permite articular una descripción del fenómeno, sugerir una explicación del mismo y finalmente, enunciar algunos criterios claves para reconstituir el tejido de lo público y de lo político en el país.

¿Qué es la cultura política?

La noción de cultura política es muy antigua entre los estudiosos de la política comparada. Conceptos como carácter en Platón, espíritu de las leyes en Montesquieu, costumbres en Rousseau, modales en Tocqueville, conciencia colectiva en Durkheim y legitimidad en Weber, definitivamente incorporan esa noción².

A partir de la segunda mitad del siglo XX, este enfoque ha tenido al menos dos períodos de auge. Estos dos períodos han estado marcados tanto por la productividad de quienes utilizan este enfoque, como por la controversia y la crítica de quienes lo adversan³.

La cultura política es un conjunto de valores, actitudes y preferencias compartidos por la mayoría de la población de una sociedad o nación. Su utilidad comparativa, sea entre naciones o entre diversos períodos de una misma nación, o entre diversos grupos de una nación permite sugerir acciones que la acerquen cada vez más al ideal democrático.

Los componentes más relevantes para la conformación de una cultura política democrática son los siguientes:

- Valores: libertad individual, igualdad política, solidaridad, tolerancia.
- Actitudes hacia lo colectivo: participación y asociatividad.
- Actitudes hacia el sistema político en sus diferentes niveles: comunidad política, principios de organización democrática, desempeño institucional, confianza en las instituciones, opinión sobre los principales actores.
- Preferencias: posiciones ideológicas y de visión de país.

La cultura política sirve metafóricamente como unos anteojos a través de los cuales se mira, se organiza y se interpreta lo político. Es decir, cumple una función de mediación entre la ciudadanía y lo político en aspectos tales como los límites aceptables para la conducta política de los líderes y los ciudadanos, los criterios para la legitimidad institucional y el contexto en el cual se asientan los sentimientos políticos de la población.

²Gendzel, Glen, 1977, "Political Culture: Genealogy of a Concept" en *The Journal of Interdisciplinary History*, xxviii:2, Autumn, Brint, Michael 1991

³La primera etapa de esta controversia, fue resumida por Almond y Verba (1980) (*The Civic Culture Revisited*, California: Sage Publications Inc.). Un ejemplo de una crítica más reciente es: Reisinger, William M. (1988) *The Renaissance of a Rubric: Political Culture as Concept and Theory*, *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 82, número 4.

Del consenso a la contradicción

En la ciencia política se ha hecho la distinción entre dos tipos de cultura política: una consensual y otra contradictoria. Ellas difieren en dos ámbitos. El primer ámbito es el que se refiere al rumbo del país, y en él se manifiestan las convergencias y divergencias de opinión de los ciudadanos con respecto a su visión del país, al entendimiento de cuáles son sus mayores problemas y al camino que debe seguirse para resolverlos. El segundo ámbito es el de la legitimidad política, que se refiere a las convergencias y divergencias de los ciudadanos en torno a las instancias de representación y al desempeño institucional⁴.

En una cultura política consensual, la mayoría de la población tiende a estar de acuerdo en esos dos ámbitos mencionados, mientras que en una cultura política contradictoria, los ciudadanos tienden a estar polarizados en al menos en uno de los ámbitos. La relevancia de esta distinción es que si bien ambos tipos de cultura política pueden ser funcionales a la democracia, requieren de formas diferentes de hacer política, de desarrollar instituciones y de socializar a la población y a los nuevos líderes.

Costa Rica, en los últimos veinte años, ha transitado de la primera forma de cultura política a la segunda (Rodríguez y Castro, 2000). En ese lapso han quedado evidenciadas divergencias sobre el rumbo que debe seguir el país, sobre la legitimidad de la representación política y sobre el desempeño institucional.

Sin embargo, no nos hemos adaptado a este cambio. Y es aquí, en esta adaptación, donde el enfoque de cultura política puede hacer una importante contribución.

Las contradicciones surgieron inicialmente, y en forma encubierta, en torno al rumbo del país. No fue sino hasta años después que estas discrepancias empezaron a erosionar en forma importante la legitimidad política (Rodríguez y Castro, 1999b).

Esta transición costarricense hacia la cultura política contradictoria se ha dado en el contexto de los grandes cambios económicos, políticos y tecnológicos mundiales de las últimas décadas. Ante ellos se hicieron más evidentes una serie de debilidades y fracturas de las instituciones estatales, otrora punta de lanza del desarrollo nacional y promotoras de la movilidad social en Costa Rica.

⁴Almond y Powell, (1996), *Comparative Politics: A Theoretical Frame*, New York, Harper Collins College Publishers, p. 47.

Diversos sectores del país han expresado, de maneras distintas, la importancia de renovar las formas de hacer política o la importancia de encontrar un nuevo camino viable para enfrentar el futuro.

Pero los debates y las acciones emprendidas con respecto a temas como la reforma del estado, la reforma económica, la reforma política, etc. no han logrado construir un consenso sobre la naturaleza, la magnitud o la dirección de los cambios que deben emprenderse.

En la práctica, el Estado costarricense lentamente se ha orientado hacia un modelo de corte más regulativo, con mayor énfasis en funciones de supervisión y control, descentralizando algunas tareas sustantivas o permitiendo que diversos tipos de organizaciones asuman tareas de ejecución complementarias a las de las instituciones públicas.

Esta transformación ha traído, sin embargo, grandes incertidumbres a sectores importantes de la población, que siguen viéndose atraídos por el estilo y los beneficios del Estado de Bienestar y no ven con suficiente claridad las ventajas que la transformación podría traer para ellos. En diversos momentos han expresado dudas sobre el modo en que gestiones privadas puedan venir a sustituir, de manera eficiente, transparente, y sobre todo solidaria, las funciones que tan exitosamente ejecutó el Estado costarricense durante varias décadas.

Al otro lado del espectro están los que consideran que el Estado necesita emprender un camino de transformaciones radicales, las únicas capaces de romper los vicios del paternalismo y orientarse por el camino de la eficacia y la eficiencia, brindando apoyos focalizados a los menos afortunados y dejando que el mercado resuelva competitivamente el tema de los servicios para el resto de la población.

Han existido también esfuerzos que buscan construir una opción intermedia entre esos dos extremos, rescatando las virtudes de la institucionalidad, ampliando los programas sociales también para los grupos medios y aprovechando las ventajas de la modernización. Pero tampoco esta opción ha logrado consolidar el apoyo social.

Las contradicciones sobre el rumbo del país y algunos de los acuerdos de transformación entre los dos partidos mayoritarios han ido generando un descontento generalizado con la dirigencia política nacional y con la capacidad de representación de los partidos. A este descontento se suma la percepción de que en Costa Rica existe una creciente corrupción en el ejercicio de la función pública. Como resultado, en sectores importantes de la población se ha ido instaurando el descrédito de la política.

En cuanto a la forma de hacer política se han presentado varias iniciativas de reformas, ha aumentado la participación de partidos emergentes, ha crecido el

abstencionismo, se han cambiado las formas de elegir los candidatos y candidatas al congreso y a los gobiernos locales en los partidos mayoritarios, etc. Sin embargo ninguna de las reformas propuestas o aprobadas pareciera tener la fuerza para resolver el malestar y más bien se convierten en nuevas formas de expresarlo y reforzarlo.

Conclusión

Una cultura política contradictoria puede ser funcional a la democracia. Sin embargo, para que lo logremos en nuestro caso, la cultura política costarricense requiere incorporar algunos elementos hoy no desarrollados:

1. Para el más largo plazo, que finalmente es el que abre la posibilidad de sostenibilidad y profundidad de la democracia:

a. El análisis y el enriquecimiento de los procesos de socialización de los futuros ciudadanos y ciudadanas. Destacan en esta tarea la formación ética, y la capacidad de manejar conflictos y generar consensos, con apego a los principios básicos democráticos de tolerancia, igualdad y solidaridad. En este campo, es particularmente crítica la identificación y la preparación de un nuevo liderazgo que desarrolle una formación aún mayor en ambos campos.

b. La construcción de estrategias por parte de políticos, medios de comunicación, líderes de la sociedad civil a nivel nacional y local, etc., que permitan reconstruir el espacio de lo público, el aprecio por ese espacio y el fortalecimiento del tejido social y político costarricense.

2. Para el mediano plazo:

a. El fortalecimiento institucional es central para la sostenibilidad democrática. Sin embargo, las llamadas reformas de estado que se dieron en Costa Rica no tuvieron como centro la reconstrucción institucional y afectaron en muchos casos la capacidad de desempeño real y/o percibido.

Esta democracia requiere:

- i. instituciones apreciadas,
- ii. eficientes,
- iii. transparentes,
- iv. con capacidad para procesar en forma legítima los conflictos.

b. Otro aspecto relevante para el mediano plazo es el aprendizaje colectivo sobre la cultura política contradictoria y las sendas que nos permiten convivir mejor.

3. Para el corto plazo:

a. Es necesario trascender el discurso político que busca el éxito en el muy corto plazo desprestigiando la política o sus actores o sugiriendo formas fantasiosas de fortalecer la participación ciudadana o la transparencia en la función pública, sin una búsqueda real de:

- i. Cómo se puede fortalecer la rendición de cuentas y la transparencia en la función pública.
- ii. Cómo se diseñan los incentivos sociales para volver a atraer de la mejor gente a la función pública, tanto a nivel político como técnico.
- iii. Cómo se aumenta la verdadera y efectiva participación ciudadana, especialmente a nivel local. Ello para que en vez de frustración, desconfianza y descrédito, se desarrolle esperanza, credibilidad y capacidad de construcción colectiva.